GOVERN ILLES BALEARS

MEMORIAL DE LA PALABRA

Traducción del original en catalán

Víctima: Mariano Galiana Galiana
Autoría: Lluís Cànaves Galiana

En memoria de mi abuelo, Mariano Galiana Galiana, y de mi madre, que nunca dejó de pensar en su padre

Cuando yo era niño mi madre me contaba historias de mi abuelo Mariano. Me contaba que de joven se había embarcado y había viajado por todo el mundo: había estado en Baltimore (EUA), en Kíev (Rusia), en Río de Janeiro (Brasil), en Montevideo (Uruguay)... Y me mostraba las postales que enviaba a mi abuela desde los puertos donde se paraba. Escuchar todas aquellas historias me fascinaba.

De lo que no nunca oí hablar fue de por qué se habían llevado a su padre y lo habían encarcelado. De mayor supe que tanto mi madre como su hermana y mi abuela no hablaban nunca de este tema por miedo.

Mi abuelo nació en 1892 en Torrevieja (Alicante). Era funcionario y trabajaba en la Compañía Arrendataria de Tabacos. Lo habían destinado a Mallorca, en concreto a Can Picafort. Mi madre decía que por aquel entonces allí no había ni una alma y que por eso mi abuelo venía a menudo al Port d'Alcúdia, donde tampoco se puede decir que hubiera muchas cosas, tres familias y poco más. A partir de estas visitas al Port d'Alcúdia, conoció a mi abuela y empezaron a cortejar.

Por su trabajo, estaba largas temporadas embarcado, lo que a mi abuela no le gustaba mucho, pero el abuelo Mariano le escribía postales desde todos los puertos donde hacían escala para recordarle que la quería. Todavía ahora conservo todas aquellas cartas que le enviaba de por todo el mundo y que mi abuela guardó toda su vida.

Cuando mi abuelo y mi abuela se casaron, él decidió dejar el trabajo en la Compañía Arrendataria y empezó a trabajar de pescador con su cuñado, el hermano de mi abuela. Lo hizo porque no quería dejar a su mujer tanto tiempo a solas.

En el año 1922 nació mi madre, Josefa, y dos años después mi tía Maria.

A principios del mes de septiembre de 1936, transcurridos dos meses del alzamiento militar y la declaración de la Guerra Civil española (18 de julio de 1936), los falangistas fueron a su casa para llevárselo. Unos vecinos lo avisaron y él consiguió esconderse; pero, con el convencimiento de no haber hecho nada, decidió no volverse a esconder. El día 12 de septiembre los falangistas volvieron a su casa y lo detuvieron. Este mismo día ingresó en el buque prisión *Jaume I*, y días después lo trasladaron a la prisión «Estaciones» (Can Mir).

Durante unos meses escribió cartas a mi abuela. En estas le pedía que no le enviase nada de comer porque estaba prohibido, que además no le llegaba y que únicamente le enviase tabaco, una pastilla de jabón y ropa. Contaba que con él había unas veinte personas más de Alcúdia y en todas las cartas le decía como la añoraba y que diera besos de su parte a sus hijas, Josefa y Maria.

La última carta que recibió mi abuela y que todavía conservo data de día 8 de enero de 1937.

Día 22 de enero de este mismo año, en el registro de la «Prisión Estaciones» (Can Mir) figura la orden de «puesta en libertad» de Mariano Galiana Galiana, entre otros presos. A mi abuela le dijeron que a su marido le habían dado la libertad. Nunca más volvió a saber nada de él.

Mi madre tenía catorce años cuando se llevaron a su padre y su hermana doce.

Bastantes años después, mi madre contaba que, según ciertos rumores, el día que dieron la libertad a su padre lo llevaron en dirección hacia Alcúdia y que una vez allí lo asesinaron y lo enterraron en una finca cerca del oratorio de Santa Aina. Pero nunca lo pudieron esclarecer.

A la familia no le constaba que mi abuelo formara parte de ningún partido político, ni que estuviera afiliado a ningún sindicato y mi madre creía que su padre no tenía enemigos. Mi abuela nunca entendió el motivo de su encarcelamiento. Sin embargo, lo que sí que contaba mi abuela era que su marido tenía un primo que era militar del bando republicano y que ambos tenían el mismo nombre, Mariano Galiana Galiana. Tal vez su encarcelamiento fue un malentendido, o tal vez fue una venganza.

En el año 2015, gracias a las investigaciones sobre la represión fascista en Mallorca del historiador Tomeu Garí, mi madre pudo saber donde estaba enterrado su padre. Supuestamente estaba en una fosa común, situada en un jardín del cementerio de Porreres. Las marcas de los disparos que todavía ahora hay en la pared y en la puerta del oratorio de la Santa Creu, junto al cementerio, le causaron una fuerte impresión. Allí habían sido ejecutadas muchas de las víctimas de la represión y enterradas supuestamente en la fosa común.

El mes de noviembre del año 2016, a raíz de la aprobación de la Ley para la recuperación de personas desaparecidas durante la Guerra Civil y el franquismo, empezó la excavación de la fosa común de Porreres, donde todos los indicios apuntaban a que estaba enterrado mi abuelo. A mi madre, en aquel momento única descendiente directa de Mariano Galiana Galiana, le tomaron muestras de saliva para poder efectuar las pruebas de ADN.

Durante los siguientes meses, mi madre iba leyendo el periódico cada día para saber más noticias sobre las exhumaciones y, sobre todo, sobre las identificaciones. Recordaba a su padre con mucha nostalgia, ella tenía catorce años cuando se lo llevaron y lo vio por última vez, pero pasaron meses sin noticias sobre las identificaciones.

El día 14 de noviembre de 2017, mi madre, Josefa Galiana Martorell, a la edad de 94 años, murió sin haber conocido el resultado de las pruebas de ADN y sin saber si su padre era uno de los cuerpos que exhumaron de la fosa común de Porreres.

El día 30 de noviembre de aquel mismo año, la asociación Memoria de Mallorca se puso en contacto conmigo para comunicarme que habían identificado los restos de mi abuelo. Que las pruebas hechas en la Universidad del País Vasco, a petición de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, proporcionaron una probabilidad de paternidad del 99,99996 % respecto a Josefa Galiana Martorell. Por lo tanto, y según el informe de identificación biológica, se puede decir que los restos corresponden al padre biológico de mi madre y de mi tía Maria.

Mariano Galiana Galiana fue catalogado como individuo 6 de la fosa 2.

Ahora, después de 80 años, los restos de mi abuelo ya descansan al lado de los de su mujer y sus hijas.

Quiero dar las gracias a la asociación Memoria de Mallorca (asociación para la recuperación de la memoria histórica de Mallorca), al Gobierno Balear, al Ayuntamiento de Alcúdia, a Carme Suàrez, a Xesca Cerdà, a Miquel Barceló y sobre todo al historiador Tomeu Garí, porque sin él no habríamos tenido la esperanza de localizar los restos de mi abuelo, Mariano Galiana Galiana.

Lluís Mariano Cànaves Galiana